

## LA MÚSICA Y LA GUITARRA EN LA OBRA DE CERVANTES

PEDRO MANUEL LÓPEZ GUTIÉRREZ

Ilustrísimos señores Académicos, amigos de la Asociación Cervantina, señoras y señores.

Son escasas las comedias de Cervantes donde no se manifieste el componente musical. Desde los viejos Romances cantados por el pueblo y transmitidos por su "voz" a generaciones posteriores, hasta las graves danzas y los bailes jocosos o provocativos.

En la obra de Cervantes hay tres elementos musicales que forman, de algún modo, las tres columnas donde se sustenta el alma musical del Príncipe de los Ingenios: los romances, las danzas y los instrumentos.

Aquellos romances cantados estaban frescos y presentes en la época cervantina, tonadas populares que recuerdan en sus períodos la tradición ambrosiana.

Hay otra línea de creación, la correspondiente a los vihulistas y otros músicos cultos, que con el mismo soporte literario creaban nuevas músicas, ora apoyados en las melodías populares, ora de personalísima concepción.

Sin duda Cervantes conoció las versiones populares, no tanto la música cortesana y a los músicos palaciegos.

En aquellos siglos el baile era, fundamentalmente, la diversión del pueblo. Muchos de ellos fueron en su origen solemnes y aristocráticos. El pueblo se olvidaba de sus normas y los convertía en ágiles y espontáneos; los despojaba de las reglas fijas que impo-

nían los pomposos maestros de baile. Son muchos los que cita Cervantes y otros tantos los que calla.

La Chacona, Zarabanda y Folía, son quizá los más populares, sin olvidarnos de la Gallarda, Jácaras, Canarios, etc. Un mundo imposible de reflejar en estas breves líneas.

El baile en Cervantes, se anuncia o es comentado en prosa o verso, excita al lector de sus comedias a crear en su imaginación una puesta en escena casi viva.

Leyendo los versos de la Ilustre Fregona, donde Cervantes muestra la Chacona, el lector sonríe y mueve levemente los pies.

Uno de los instrumentos que Cervantes menciona más en sus textos, es sin duda la guitarra, la llamada renacentista de cuatro órdenes. Vulgar y plebeya, el favor del pueblo la cobija. Es la guitarra que Cervantes conoció y de ella saca partido, sobre todo en lo festivo; barbero y guitarra son un binomio que da mucho juego a los autores de la época.

La guitarra de los Entremeses, la del Celoso Extremeño, la del Quijote, la de la Gitanilla y tantas otras que Cervantes utilizó.

La guitarra sigue su camino hasta llegar a esa especie de simbiosis vihuela-guitarra, naciendo la guitarra barroca.

Y acompañando a la guitarra cervantina la vihuela, arpa, salterio, dulzaina, chirimía, sacabuches, churumbela, cuerno, clarín, tambor y tantos que se podría formar una orquesta de la época.

Tres piezas voy a interpretar: primero cuatro diferencias sobre el romance Guardame las Vacas, del vihueleista Luis de Narváez. El arreglo es mío, sobre una copia del libro que se conserva en la Biblioteca Nacional. Poco difiere del estupendo trabajo de D. Emilio Pujol; algunas incursiones por el registro agudo y reforzamiento de la armonía es mi aportación.

La segunda pieza está sacada del libro *Luz y norte musical para caminar por la guitarra española*, compuesto por Lucas Ruiz de Ribayaz, presbítero y prebendado de la Iglesia-Colegial de

Villafranca del Bierzo, 1677. La notación antigua ha sido trasladada a escritura moderna, según las indicaciones del ya citado D. Emilio Pujól.

Y por último, como homenaje a los músicos franceses, creadores del primer ballet sobre temas del Quijote, estrenado en París en vida de D. Miguel de Cervantes el año 1614, voy a tocar una pequeña pieza perteneciente a los *Cinco libros de tablatura para guitarra*, publicados en París a mediados del siglo XVI; su autor Adrián Le Roy y la versión de Claude Gousse.